

## El Ejército y los Gobiernos monárquicos. El decoro de la Patria exige afrontar el problema de su mejoramiento

La Subcomisión del presupuesto de Guerra en la Alta Cámara ha acordado algunas modificaciones importantes en el proyecto aprobado por el Congreso, aunque sin alterar, al parecer, la cifra total del crédito asignado a aquel ministerio.

Las reformas más importantes se dirigen a mejorar la situación de los capitanes ayudantes y de los jueces militares de la primera y cuarta región, a regular las gratificaciones de efectividad de los primeros tenientes y a preparar el aumento de sueldo de la oficialidad a cambio de la reducción de las plantillas.

Cuanto se haga en beneficio de estas clases y de la más modesta de sargentos merecerá siempre nuestro sincero aplauso. Por decoro de la Patria, debe atenderse a la exigencia de poner en relación el sueldo con las necesidades y la carestía de la vida. Los sueldos de hoy son los mismos que hace cincuenta años, mientras la casa, la luz, la ropa, los alimentos, el tabaco, los gastos todos, han crecido en una proporción de un ciento por ciento, y en algunos artículos, de un doscientos por ciento.

Añádase a esto que los tenientes y capitanes no tardan menos de cuatro años en ascender al empleo inmediato, y los comandantes más de diez en ser tenientes coroneles, y éstos llegan a coroneles después de siete y ocho años en el empleo, cuando ya les falta muy poco, a la mayoría de ellos, para cumplir la edad del retiro forzoso.

Tal es el presente y el porvenir de la oficialidad de nuestro Ejército. Así el noble ejercicio de las armas está vedado a cuantos no posean medios de fortuna bastante para compensar la ruindad con que el Estado paga los servicios de sus defensores, siendo de todo esto lo peor que el remedio no se avizora por parte alguna, pues los Gobiernos de la Monarquía ni quieren ni saben atajar el mal, y cuando ponen mano en el problema del aumento de los sueldos es para darle un momio de 15.000 pesetas a un teniente general, ya suficientemente gratificado como jefe del cuarto militar del rey y comandante general de Alabarderos; para regularles 5.000 pesetas más de gastos de representación a los capitanes generales de Madrid y Barcelona, y para aumentar en una cantidad risible, que en nada mejora su situación, a los coroneles y tenientes coroneles, pero que si á éstos no aprovecha por la parvedad, daña en cambio a la sufrida clase de sargentos, á los que se les escamotea el millón preciso á aquellos aumentos, y destinado antes para gastos de nuevo uniforme á los ascendidos á segundos tenientes.

Esta es la justicia que con el Ejército mandan hacer los que pretenden usufructuar la exclusiva del patriotismo y del amor á las instituciones armadas.

Hoy la Subcomisión del Senado, mejor orientada, rectifica en parte los yerros de la Cámara popular, pero dejando subsistentes las deficiencias señaladas y aun llevando la intranquilidad á la opinión militar con el anuncio de posibles amortizaciones, que darían al traste con la sombra de porvenir que les resta á los que marchitaron su vida en los empleos subalternos. En cuanto al aumento de sueldo de los coroneles y tenientes coroneles, se dice que el general Luque ha propuesto que la ridícula suma de 250 pesetas que señaló el Congreso se eleve al importe del descuento que ya se acerca más á la proporción del diputado radical, nuestro querido correligionario D. Hermenegildo Giner de los Ríos, quien pedía para aquellos y para los comandantes—y conste que fué un republicano el primero que se interesó por tan digna causa—el aumento de mil pesetas anuales, buscando la compensación en la rebaja y regularización de las gratificaciones.

Última grande es que las patrióticas iniciativas del diputado por Barcelona no

hayán merecido, por parte del Gobierno y de la mayoría del Congreso, mayor atención, pues que ellas no se limitaban á beneficiar á aquellas clases del Ejército, sino también á regularizar la proporcionalidad en el generalato, á aumentar los jornales y equiparación en los Parques de los obreros asimilados y los contratados y, á favorecer el movimiento de las escalas de la oficialidad y á lograr el ascenso á segundos tenientes de la reserva de los sargentos de Infantería de Marina, entre otras reformas no menos importantes.

Por lo mismo que no somos militaristas, en la recta acepción de la palabra, y que nuestro ideal es un Ejército nacional, independiente de la política, alejado del pretorianismo, fuerte y digno, nos interesa cuanto hace referencia á su reorganización y mejoramiento. Por esto hemos de seguir el curso de los presupuestos de Guerra en el Senado con aquel cuidado que la importancia del tema reclama, en la inteligencia de que hoy, como ayer y como siempre, ponemos sobre todo interés el que nos merecen las clases preteridas, las eternas Centurias, que, siéndolo todo, no representan nada para los aduladores de las instituciones militares.

Nos referimos, claro está, á los sargentos, cabos y soldados, la carne de cañón y la víctima constante de todos los presupuestos de Guerra de la monarquía. Si en nombre del decoro patrio pedíamos el mejoramiento de la oficialidad, en nombre de los más elementales sentimientos de humanitarismo habrá que obligar á los legisladores y gobernantes á mirar por la salud y por el porvenir de los que forman las filas del Ejército español, carne y sangre del pueblo soberano.

## CONTRA LOS CONSUMOS LOS BASUREROS GRANADINOS DAN LA SOLUCIÓN

Tiene tal gracia la proposición que los basureros granadinos han presentado al Municipio de aquella ciudad, que la publicación íntegra y sin añadir punto ni coma, ni corregir sus faltas ortográficas.

Los hermanos Quintero aprovecharán, seguramente, esta carta para cualquier obrida.

«Granada 11 de setiembre de 1910.

Señal director de Noticiero granadino.

Estimado señor con nombre desta sosisión emos presentado el documento al ayuntamiento con un derecho como el que mas puen manque seamos pobres seamos sindalnos iai un derecho puenal pueblo esal que interesa isino miosle como no anido rricos.

Los puen pol un rroncia quessimo emossabio que lomai arrasca el documento i eso no es, paque er publico sepa isentere la mando er paper y osté hera jarrson i la herda por que aces caballeros no le gusta que le digan la herda i oste si.

mande oste á su disposición de sus serbidores que loson Juan García.—José García, secretario.

Levea puestas tres sellos amobiles como corresponde al prensipio i en las firmas. Eselentisima sr. comisión de quital impuesto de consumos del eselentisimo ayuntamiento de Granada.

La asociación libre de basureros libres desta siuda con rrespeto debido pasa á desaminar lo que combiene ombos libros de consensia libre esta cuestión de consumos, pues los consumos lo que consume es la sangre del pueblo y el anbre iseo no es.

emos sabio er derecho que traen los periódicos de información publica orral i escrito en papel esta soidada sangare á ese derecho que traen los papeles pa desir lo combiene aser de consumos puen lla se sabe to ino ai inorancia en el pueblo donde que scabao er oscurantismo por medio de los papeles

## La revolución en España

Juicios de «Il Secolo», de Milán, sobre los últimos sucesos

MILAN, 10. «Il Secolo» se hace eco de las afirmaciones de la Prensa de París, Berlín y Londres, de que «el primer encuentro de los huelguistas de Sabadell ó Barcelona con la fuerza armada será la señal de la revolución en toda España».

El periódico más popular de Italia añade: «No cabe duda que la situación en España no se presenta bien: huelgas, descontento, carestía, una inquietud sorda; por todas partes temores é incertidumbre».

Afirma el órgano, inspirado á veces por el Gobierno italiano, que los «canards» famosos de la supuesta revolución y muerte del rey habían tenido su origen en círculos bursátiles de Francfort.

El rumor del viaje de Guillermo II á Madrid obedecía al deseo de la cancillería alemana de tantear el terreno. Parece que en Berlín quieren sacar partido del enfriamiento entre España y Francia por la cuestión de Marruecos.

### LORD ASQUITH PARTIDARIO DEL DESARME

LONDRES, 9. El nuevo lord mayor ha prestado juramento hoy con el ceremonial acostumbrado.

En un discurso que pronunció durante un banquete ofrecido al alcalde de Londres, lord Asquith hizo constar que nada amenaza la paz internacional y confirmó los deseos pacíficos de Inglaterra.

Añadió que desea que la opinión pública haga que terminen los gastos desastrosos que imponen los continuos aumentos de armamentos.

## EN LA CÁMARA FRANCESA BRIAND SE CONSOLIDA CURIOSA PROPOSICIÓN

PARIS, 10. Al comenzar la sesión, la animación en la Cámara es muy grande. M. Charles Bonist, progresista, dedica gran atención á la reforma electoral anunciada por el Gobierno.

Le contesta M. Briand desde el banco ministerial, diciendo que la aprobación de este proyecto le hace cuestión de confianza al Gabinete, si bien espera en que se llegará á satisfactoria solución, mediando la colaboración de la Comisión dictaminadora, siempre y cuando ésta no introduzca grandes modificaciones en el proyecto.

Habla después M. Delahaye, de la derecha, dirigiendo violentos ataques á la personalidad de M. Briand.

Originan sus palabras un gran tumulto. Luego, M. Leroy Beaulieu, progresista, critica la composición del nuevo Gobierno, afirmando que no puede dar su confianza á éste por formar parte del mismo M. Lafferre, acérrimo defensor del régimen de las «clases».

### Discurso de Briand.

Agotada la lista de los oradores inscritos, sube á la tribuna el presidente del Consejo para contestar á sus interpelladores.

Estos, dice al comenzar, que no han hecho crítica alguna de la política general del actual Gobierno, que es la misma que la del anterior, sino discursos tendenciosos, más que á las ideas del Gabinete, iban dirigidas sus interpellaciones á personas que figuran en el mismo.

M. Briand hace á continuación una calurosa defensa de M. Lafferre, ministro del Trabajo, que es, dice, á la vez que un hombre honrado, un hombre valiente.

(Aplausos en la izquierda.)

Entrando luego en el asunto principal de la declaración ministerial, dice M. Briand: «Puedo que mañana se halle el Gobierno frente á otra huelga de ferroviarios. ¿Tendría el Gobierno que permanecer con los brazos cruzados? ¿Que conteste la Cámara á esta mi pregunta. Si contesta que sí, me voy. (Aplausos en la izquierda y el centro.)

Se sabe cuanto hice para evitar la huelga; pero el movimiento se realizó á todo trance, porque tenía unos fines que no eran el fruto de las legítimas aspiraciones de los obreros.

La cuestión que hoy que plantear es la siguiente: Si los ferroviarios y la continuidad de su servicio son un órgano esencial de la defensa nacional, que en ningún momento puede interrumpirse.

(Aplausos.)

El Gobierno propone una doble solución. En primer término figuran las medidas conciliatorias. Es sorprendente que los socialistas, partidarios del Estado leopoderoso, admitan el principio de que una Corporación pueda alzarse contra la colectividad. Esto prueba que los que tal cosa sostienen están en pugna con el ideal de su partido.

El Gobierno cuida que no se le pueda acusar de que realiza actos reaccionarios y trazará los límites dentro de los cuales se mantendrá el derecho de huelga é la coacción de los trabajadores. Este derecho, como todos, es bilateral; frente á los obreros tienen los patronos el arma del lock-out, y en los servicios públicos no existe el lock-out, y, por consiguiente, la coacción de los obreros constituye un privilegio. No se trata de suprimir estos privilegios sin dar una compensación.

(Protestas en los bancos de los socialistas unificados.)

No imprescindibles en absoluto, á juicio nuestro, estas medidas. Comprometida la vida nacional por la huelga de empleados de los servicios públicos, ¿no tiene razón el Gobierno al movilizar á esos empleados para asegurar la defensa nacional?

Es la nuestra, política de laicismo, de libertad y de justicia. Para desarmar á los rebeldes, necesitamos amplia y absoluta confianza, así como para hacer frente á las contingencias necesitamos los medios legales que pido á la Cámara y de cuya concesión hago cuestión de confianza.

Si se me niegan estos medios, y, por lo tanto, con ellos esta confianza, me retiraré en el acto del Poder.

(Aplausos en la izquierda.)

Habla Pelletan.

Terminado el discurso de M. Briand, se levanta á hablar el ex ministro radical socialista M. Pelletan.

Pregunta al presidente del Consejo por qué al formar el nuevo Gobierno prescindió de varios de los socialistas que con él formaron el anterior Gabinete.

«M. Briand—dice—es el grande hombre de la cuestión; tiene, en efecto, á militarizar los servicios públicos y á restablecer la esclavitud medioeval al restringir el derecho de huelga.

Un Gobierno presidido por semejante hombre, no puede cubrirlo la bandera radical.

Desde el banco ministerial le contesta M. Briand.

El Gabinete actual—dice—mantiene los compromisos del que le ha precedido, relativos á la reforma financiera. Por lo que toca á los servicios públicos ligados á los intereses vitales del país, el Gobierno se conformará con la orden del día de confianza votada en la Cámara el domingo 2 del corriente.

Los proyectos del Gobierno se inspirarán en el espíritu que guió al mismo M. Pelletan cuando, siendo ministro de Marina, ordenó á los prefectos, por medio de una circular, que advirtiesen á los obreros de los arsenales que su huelga era inadmisibile, en efecto, que mañana podamos encontrarlos, ante el paro forzoso de los ferrocarriles, en la necesidad de cruzarnos de brazos. Si se juzgase que el respeto á los principios republicanos debe imponer al Gobierno una actitud pasiva, no será este Gobierno quien se preste á ello.

Contestando á los que le han pedido explicaciones de detalle de las gestiones que practicó durante la huelga, M. Briand dice que no se somete á descender á tales explicaciones.

El Gobierno—añade—viene aquí con un programa y con una declaración. ¿Esto basta? Si no se nos quiere, digáenos de un modo franco.

La cuestión de confianza.

El presidente de la Cámara da cuenta de que se han presentado varias órdenes del día, y el presidente del Consejo manifiesta que sólo acepta la presentada por M. Gros-

didier, y sobre ella plantea la cuestión de confianza.

La orden del día dice textualmente: La Cámara, aprobando las declaraciones del Gobierno y rechazando toda adición, pasa á la orden del día.

En seguida se procede á la votación del texto de M. Grosdidier, que resulta aprobado por 236 votos contra 209.

El resultado del escrutinio sobre el voto de confianza demuestra que la mayoría se compone de 241 votos de la izquierda, y la minoría de 160, en cuyo número están incluidos los socialistas unificados.

A las ocho y minutos se levantó la sesión. Hoy continuará la discusión de presupuestos.

Proposición de M. Beaunier.

He aquí los términos de la proposición presentada á la Cámara por M. Beaunier contra el verbalismo:

Cada orador, excepto los ministros, no podrá usar de la palabra por un tiempo que exceda de media hora. Únicamente, mediante petición firmada por 30 diputados, se podrá suspender esta restricción en determinados casos.

No podrá ligarse á una interpellación ninguna otra cuestión, aunque tenga estrecha conexión con ella.

Los debates originados por una interpellación no podrán nunca durar más del espacio de una sesión.

En la discusión de órdenes del día relativas á cualquier asunto, no ocupará el orador la tribuna más de un cuarto de hora.

También en el Japon se preocupan del problema del verbalismo, y está en estudio una proposición de un aparato para cortar la palabra al orador que se extralimite.

Dicho aparato consiste en una tribuna, en la que se colocará el orador. En la base de esta tribuna, que es una especie de ascensor, hay un depósito, al que convergen tantos tubos como diputados formen el Parlamento. Estos tubos, por medio de un botón eléctrico que cada diputado tiene á su disposición, depositan en ese recipiente una bolita de plomo. Treinta de estas bolitas bastan para que la tribuna desaparezca por escotillon, llevándose al orador latoso.

Este sistema japonés y la proposición de M. Beaunier tienden al mismo fin.

### LLEGADA DE UN VAPOR DISGUSTOS ENTRE LOS MOROS

ALHUCEMAS, 10. Con tres días de retraso, causado por el temporal, ha llegado hoy á esta rada, á las once de la mañana, el vapor correo «Sagunto», con correo y carga general.

A las dos de la tarde se hizo nuevamente á la mar con rumbo á Melilla, llevando de aquí á veinte kábilos que trasbordaron del «Grao».

Hoy ha sido muy concurrido por marroquíes el mercado celebrado en esta plaza.

Han referido varios de los moros concurrentes que reina gran disgusto en el vecino campo por envidias entre individuos de diferentes poblados, que pronto celebrarán una reunión magna para tratar de imponer fuertes multas á varios jefes que visitan con frecuencia esta plaza, por recibir obsequios y regalos que les hicieron el general Marina y el comandante Cumplido.

Es esto tan atarabiarlo y tan absurdo y revela un desorden tal en la apreciación de los hechos y de los delitos, que con gusto suscribimos la petición del colega matutino.

Es preciso, es de urgente necesidad que se dicte una disposición que evite para lo sucesivo esa incomprensible diversidad de criterios, con la que nada ganan ni la respetabilidad y seriedad de las leyes, ni en general la administración de justicia, ni los funcionarios encargados de ella.

Porque de perdurar este criterio, ocurrirá que cuando cualquier fraile sátiro se salga de sus casillas y cometa un hecho criminal, no se le castigará á él, sino al periodista que denuncie y fustigue tan repugnante hecho.

Y esto, que es una realidad en el caso presente, amenaza repetirse, alarmándonos sobremedura, por si algún día somos nosotros las víctimas carcelarias de hechos cometidos por salvajes con sotana ó con sayal y cerquillo.

«La Epoca» viene buena, como siempre. Refleja con fidelidad cómo piensa y siente el partido conservador, ó mejor dicho, para no ofender, la fracción de Lacierva.

«La Epoca» es acusona, policiaca, inquisitorial, y ¿por qué no decirlo?, repugnante.

Hace pocos días recomendaba al Gobierno, para la solución de las huelgas, los procedimientos bárbaros que emplea la Policía de Berlín con los socialistas que se manifiestan en las calles contra la tiranía política del kaiser alemán. Decía la vieja garmofa de la conservaduría reaccionaria, que la Policía berlinesa disparaba echada en el suelo para herir en las piernas, y que si á esa suave medida respondía el pueblo con disparos de pistola, los agentes se levantaban y disparaban, ya de pie, para herir en el pecho y en la cabeza.

Así piensan los conservadores que deben solucionar las huelgas, y luego se maravillan de que haya hombres desesperados que utilicen los mismos procedimientos para acabar con los conservadores!

Primero en las piernas y luego en la cabeza, ¿eh? Pues aun se puede abreviar el método, dando á la vez en todo el cuerpo.

¿Por qué no aconseja «La Epoca» el sistema francés, que permite decir al presidente Briand, después de una huelga gravísima: mirad mis manos, no las mancha ni una gota de sangre?

Comprendemos que eso hubiera dejado en mal lugar á Maura y Lacierva, bañados en la sangre derramada en los fosos de Montjuich.

Anteayer publicó el «humanitario» colega laciervista un artículo titulado «Españoles privilegiados».

Esos españoles que, según «La Epoca», gozan «de una completa y total impunidad», somos los periodistas radicales.

¡Nadie les va á la mano!, dice la vieja cruel y gruñona.

Nuestras caricaturas sacan de quicio á «La Epoca», y exclama que no nos detengamos ni ante el jefe del Estado.

«La Epoca» se equivoca. Nosotros...

DOS OBREROS MUERTOS TRABAJANDO EN SU OFICIO

BILBAO, 10. A un obrero de la fábrica de Altos Hornos, llamado Miguel Lamas, que se hallaba cargando carriles en un vapor, se le cayó uno de ellos encima, matándole.

En el barrio de Pucheta á un obrero que estaba arreglando un cable de luz eléctrica le dejó muerto una descarga.

EN CUARTA PLANA

LOS ESPECTACULOS DEL DIA

## Las balanzas de la justicia

Un fraile viola á una niña y se procesa á un periodista

Nuestro colega «El Liberal», en su edición de la mañana de hoy, recoge y comenta la denuncia formulada por nuestro querido compañero y correligionario Emiliano Iglesias en el Congreso la tarde de anteayer.

El diputado por Barcelona formuló una denuncia y narró un hecho que pinta á las mil maravillas la diversidad de criterio que reina entre nuestros administradores oficiales de Justicia.

El caso es el siguiente: «El Progreso», de Barcelona, publica un artículo dando cuenta de la violación de una niña por un fraile. Se hacen eco de la campaña «El Diluvio» y «La Campana de Gracia», tratando el caso con la violencia periodística que el caso requería, y no les ocurre nada.

Pasa la denuncia, pasan los artículos, circulan los periódicos, y á nadie se le ocurre ver un delito de flagelación justa de un tan gran crimen como el abuso torpe de una niña por un fraile lujurioso y sátiro.

Llegan los periódicos á Madrid, y nosotros, con el piadoso fin de popularizar actos de los ministros del Señor, reproducimos la campaña y escribimos sendos artículos de información y crítica.

Tampoco nos ocurre nada. El RADICAL circula libremente y llega á toda España, hasta el más oscuro rincón aldeano, llevando la noticia de que un fraile, en un ataque de lujuria, abusa de una niña y la infecta de terribles y asquerosos males.

Pero se le ocurre al director de «El Combate» reproducir nuestros artículos, y el fiscal de Huelva considera delictuoso, no el crimen del fraile, sino el escrito de la publicación republicana.

Con tal motivo denuncia al periódico, procesa á su director y le suspende del cargo de concejal de aquel Ayuntamiento.

¿Qué fiscal ha cumplido con su deber? ¿El de Huelva ó los de Barcelona y Madrid?

Es esto tan atarabiarlo y tan absurdo y revela un desorden tal en la apreciación de los hechos y de los delitos, que con gusto suscribimos la petición del colega matutino.

Es preciso, es de urgente necesidad que se dicte una disposición que evite para lo sucesivo esa incomprensible diversidad de criterios, con la que nada ganan ni la respetabilidad y seriedad de las leyes, ni en general la administración de justicia, ni los funcionarios encargados de ella.

Porque de perdurar este criterio, ocurrirá que cuando cualquier fraile sátiro se salga de sus casillas y cometa un hecho criminal, no se le castigará á él, sino al periodista que denuncie y fustigue tan repugnante hecho.

Y esto, que es una realidad en el caso presente, amenaza repetirse, alarmándonos sobremedura, por si algún día somos nosotros las víctimas carcelarias de hechos cometidos por salvajes con sotana ó con sayal y cerquillo.

«La Epoca» viene buena, como siempre. Refleja con fidelidad cómo piensa y siente el partido conservador, ó mejor dicho, para no ofender, la fracción de Lacierva.

«La Epoca» es acusona, policiaca, inquisitorial, y ¿por qué no decirlo?, repugnante.

Hace pocos días recomendaba al Gobierno, para la solución de las huelgas, los procedimientos bárbaros que emplea la Policía de Berlín con los socialistas que se manifiestan en las calles contra la tiranía política del kaiser alemán. Decía la vieja garmofa de la conservaduría reaccionaria, que la Policía berlinesa disparaba echada en el suelo para herir en las piernas, y que si á esa suave medida respondía el pueblo con disparos de pistola, los agentes se levantaban y disparaban, ya de pie, para herir en el pecho y en la cabeza.

Así piensan los conservadores que deben solucionar las huelgas, y luego se maravillan de que haya hombres desesperados que utilicen los mismos procedimientos para acabar con los conservadores!

Primero en las piernas y luego en la cabeza, ¿eh? Pues aun se puede abreviar el método, dando á la vez en todo el cuerpo.

¿Por qué no aconseja «La Epoca» el sistema francés, que permite decir al presidente Briand, después de una huelga gravísima: mirad mis manos, no las mancha ni una gota de sangre?

Comprendemos que eso hubiera dejado en mal lugar á Maura y Lacierva, bañados en la sangre derramada en los fosos de Montjuich.

Anteayer publicó el «humanitario» colega laciervista un artículo titulado «Españoles privilegiados».

Esos españoles que, según «La Epoca», gozan «de una completa y total impunidad», somos los periodistas radicales.

¡Nadie les va á la mano!, dice la vieja cruel y gruñona.

Nuestras caricaturas sacan de quicio á «La Epoca», y exclama que no nos detengamos ni ante el jefe del Estado.

«La Epoca» se equivoca. Nosotros...

## MILITARES Y PAISANOS



Canalejas. — ¡Cielos, una conspiración!!







## Información política

## Consejo en Palacio.

Apenas llegó media hora el Consejo de ministros celebrado hoy, bajo la presidencia de D. Alfonso.

Los consejeros llegaron puntualmente al alcazar, pero tuvieron que esperar a que el rey regresara de casa del infante D. Carlos.

El discurso del presidente fue un compendio sumario de las cuestiones de orden internacional e interior, acaecidas desde el último Consejo.

Fijó especialmente el presidente su atención en la crisis francesa y en los debates que se han sucedido en aquel Parlamento.

Después se extendió el presidente en consideraciones sobre la marcha de las discusiones en las Cortes, especialmente en lo que respecta a los presupuestos.

De algo más trató el presidente, pero de ello no dió cuenta a los periodistas.

Es muy posible que el Sr. Canalejas hablara de las huelgas de Barcelona, Sabadell, Zaragoza y Ferrol.

Algo habrá hablado el presidente de la heroica conducta del sargento de Villarroble y de los inimitables servicios del señor Alanís a la causa monárquica.

Estos son temas obligados en un Consejo presidido por el rey.

## Disposiciones importantes.

La «Gaceta», entre otros, publica los siguientes decretos:

Real orden disponiendo que el día 1 de diciembre próximo se haga la concentración de obreros para completar sus conocimientos en el extranjero, remitiéndose al efecto por la Junta central de Patronato la propuesta definitiva.

Otra disponiendo que los alumnos oficiales de Universidades, Institutos y demás Centros, a quienes falte una o dos asignaturas para terminar su carrera, podrán hacer la inscripción de matrícula, con derechos ordinarios, durante el corriente mes de noviembre.

## Tres millones pro patria.

En la sesión de ayer tarde, el Sr. Canalejas, contestando al Sr. Romeo, declaró que hay un español que ha puesto a disposición del Gobierno una cantidad importante para auxilio de nuestra política en la zona de influencia de España en el Norte de África.

—Pero no es éste—añadió el presidente del Consejo—el único caso de abnegación patriótica que podemos enorgullecernos. Otro español ha ofrecido, para los mismos fines de paz y de trabajo, un millón de pesetas.

Y más tarde, como alguien le pidiera los nombres de tan generosos patriotas, contestó:

—No puedo, no debo declararlos. Estos grandes servidores de la patria desean guardar el incógnito. Como en otras naciones, hay en la española espíritus generosos y caudales dispuestos para la empresa patriótica. Queremos llevar a la región marroquí, cuya tutela y progreso nos han encomendado las circunstancias, medios de vida, estímulos para la labor de paz. Por eso hemos encontrado el poderoso concurso a que me he referido en mis manifestaciones.

## El alcalde de Barcelona.

Esta mañana ha conferenciado con el señor Canalejas el alcalde de Barcelona.

El presidente del Consejo ha procurado convencerle para que retirara la dimisión que tenía presentada; pero el alcalde dimisionario ha expuesto tales razones, que han convencido al Sr. Canalejas de que su estancia al frente de aquel Ayuntamiento se había hecho imposible.

Ignórase hasta ahora el nombre del sustituto, aunque desde luego podemos afirmar que el nombramiento no ha de recaer en ninguna de las personas anunciadas por la Prensa barcelonesa.

## Homenaje a Salillas.

Nuestro querido amigo, el ilustre antropólogo Sr. Salillas, ha recibido hoy el siguiente telegrama:

«Doctor Salillas, diputado. Instituto Médico Social Cataluña, formado representantes todas comarcas catalanas, acordado unanimidad nombrarle socio honorario; reiteramos afectos. Presidente, Queraltó; secretario general, Fontbona.»

## Contra la mendicidad.

En una reunión que han celebrado hoy los Sres. Francos Rodríguez y el nuevo gobernador de Madrid, Sr. Fernández La Torre, estudió el problema de la mendicidad, acordando algunas medidas para combatirla.

Entre otras figura la prohibición de portarse por las calles.

Todo mendigo sorprendido por los agentes de la autoridad será recluido en un asilo, si se demuestra que es vecino de Madrid.

En el caso contrario, será restituído al pueblo de su procedencia.

Se excitará el sentimiento caritativo, tanto particular como de diversas colectividades, con objeto de poder recaudar la suma de 25.000 pesetas mensuales, cifra bastante para subvenir a la mendicidad callejera.

También se acordó recabar de las empresas de ferrocarriles el cumplimiento de la real orden que dispone que el importe de los billetes llamados de beneficencia pase al Estado para atender a fines benéficos.

Parece que las Compañías habían padecido un «olvido involuntario» respecto a esta disposición.

## Las huelgas.

Esta mañana el Sr. Canalejas manifestó a los periodistas que carecía de noticias que comunicarle.

Había recibido nuevos informes de las huelgas de Cataluña, Zaragoza y Ferrol, que en nada alteraban los telegramas que publica la Prensa de la mañana.

De todas ellas, la del Ferrol era la que presentaba aspecto de mayor intransigencia por parte de los patronos.

## Nuevo personaje.

Se anuncia la inmediata llegada a Madrid de un personaje marroquí, que, procedente de Tánger, espera el ministro del sultán El Mokri.

## Lámparas que no alumbran.

Si hemos de dar crédito a lo que dice «La Epoca» anoche, el Sr. Montero Ríos, considerando depreivo para la dignidad de la Cámara que preside, un sueldo publicado por «España Nueva», sobre el paradero de las lámparas pertenecientes a la misma, está dispuesto a querrelarse contra este último colega.

Reunido ayer el Senado en sesión secreta, acordó conceder al Sr. Montero Ríos amplios poderes.

## Los presupuestos en el Senado.

El Sr. Canalejas ha concurrido a las dos reuniones que en estos últimos días ha

celebrado la Comisión de presupuestos de la Alta Cámara.

Parece que varios aumentos de los que se proponían han sido en principio desechados; pero como cundiera la especie de desahar también los aumentos que acordó el Congreso, el Sr. Canalejas indicó una fórmula, que consiste en conceder pesetas 1.300.000 y que el Gobierno haga luego la distribución.

Solicitaron varios senadores que prosperase la enmienda presentada en favor de aumentar a los coroneles y tenientes coroneles una cantidad análoga que la otorgada a los comandantes.

La Comisión aceptó la fórmula propuesta por el Sr. Canalejas, siempre que se haga la distribución antes de dar el dictamen.

Con estas dudas, resulta que el presupuesto de Guerra será la última sección de gastos que discuta el Senado.

Por el presupuesto de Fomento se dió ayer dictamen favorable, después de oír las explicaciones minuciosas que expuso el ministro del ramo.

El ministro de Estado se muestra conforme con algunas apreciaciones del señor Labra, afirmando que el Gobierno se preocupa del problema de cultura en Marruecos, deseario de extenderla en aquel país.

Al conde de Casa-Valencia le dice que ya figura en presupuestos el aumento de consignaciones para algunas de nuestras representaciones diplomáticas.

Contestando al Sr. Rodríguez San Pedro, afirma que el aumento en el presupuesto que se discute obedece a las obligaciones creadas por nuestra intervención en el Rif.

(Ocupa su asiento el Sr. Canalejas.) Rectifican los Sres. Labra, San Pedro y el ministro de Estado, pasando a discutirse los artículos y capítulos en los gastos del departamento de Estado.

Se toma en consideración una enmienda del Sr. Labra al capítulo VII y otra de los Sres. Pulido y Rahola al capítulo VIII.

El Sr. Moral defiende otra enmienda al capítulo IX.

Se opone el Sr. Rodríguez San Pedro. El ministro de Estado explica las razones que abonan la aceptación de dicha enmienda.

Y no habiendo bastante número de senadores para tomar acuerdo, se levantó la sesión a las siete y cuarto.

## EL PARLAMENTO

## SENADO

## Final de la sesión de ayer.

Interviene el Sr. Rodríguez San Pedro para hacer notar que, dados los aumentos excesivos que traen los actuales presupuestos, no cree que sea oportuno llevar mayores gastos a nuestras representaciones diplomáticas y consulares en el extranjero, pues todas las clases del Estado están insuficientemente dotadas y atendidas.

Dice que le llama la atención esa especie de desorganización que se viene creando en todo cuanto afecta a nuestro comercio exterior, pues hasta la Junta de exportación ha caído en una especie de abandono, a pesar de su utilidad.

El ministro de Estado se muestra conforme con algunas apreciaciones del señor Labra, afirmando que el Gobierno se preocupa del problema de cultura en Marruecos, deseario de extenderla en aquel país.

Al conde de Casa-Valencia le dice que ya figura en presupuestos el aumento de consignaciones para algunas de nuestras representaciones diplomáticas.

Contestando al Sr. Rodríguez San Pedro, afirma que el aumento en el presupuesto que se discute obedece a las obligaciones creadas por nuestra intervención en el Rif.

(Ocupa su asiento el Sr. Canalejas.) Rectifican los Sres. Labra, San Pedro y el ministro de Estado, pasando a discutirse los artículos y capítulos en los gastos del departamento de Estado.

Se toma en consideración una enmienda del Sr. Labra al capítulo VII y otra de los Sres. Pulido y Rahola al capítulo VIII.

El Sr. Moral defiende otra enmienda al capítulo IX.

Se opone el Sr. Rodríguez San Pedro. El ministro de Estado explica las razones que abonan la aceptación de dicha enmienda.

Y no habiendo bastante número de senadores para tomar acuerdo, se levantó la sesión a las siete y cuarto.

## La sesión de hoy.

El Sr. Montero Ríos declara abierta la sesión a las tres y treinta y cinco.

En el banco azul, los ministros de Marina y Estado.

Léase el acta de la anterior, que es aprobada.

## Orden del día.

Continúa el debate sobre el presupuesto de Estado.

Se aprueban, sin discusión, los diez primeros artículos del dictamen.

El Sr. Polo y Pyrolón, a propósito del art. 11 del dictamen, pide que se aumente la consignación del obispo de Melilla, pues sólo cobra 2,50 pesetas diarias, según un sueldo que lee de un periódico neo.

El ministro de Estado niega terminantemente esto, y el Sr. Polo y Pyrolón, todo incomodado, dice que quiere hacer constar que los periódicos desprecian, a sabiendas, a la nación y a la Iglesia. (Serán los periódicos neos, Sr. Polo.)

Queda aprobado el presupuesto de Estado.

Se aprueban varios dictámenes de carreteras, otro admitiendo al ejercicio del cargo de senador al Sr. D. Diego de los Ríos, elegido por la provincia de Cáceres, otro sobre prórroga para la construcción de un ferrocarril, otro sobre la reforma de la ley de 21 de Marzo de 1902.

Se pone a discusión la proposición de ley del Sr. Aguilera sobre ensanche del término municipal de Madrid.

El Sr. Aguilera se levanta a defender la proposición.

El Sr. Arias de Miranda, en nombre del Gobierno, acepta la proposición.

Apruébase a continuación un dictamen sobre el proyecto de ley de Retiro a los sargentos.

Se lee el orden del día para mañana, y se levanta la sesión a las cuatro y cinco.

## CONGRESO

## Final de la sesión de ayer.

Añade que la licitud del «boyotage» depende del medio empleado por los que «boyotear», que puede ser o no penable, lo mismo en tiempo normal que en época de huelga.

Establece una separación entre los conflictos de Barcelona y Sabadell, y hace notar que en las conferencias que tuvo con los comisionados de esta última población sólo habló, en todos los casos, uno de ellos. (Muy bien, muy bien, en numerosos aplausos.)

La mayor parte de las palabras del Sr. Merino—por hallarse casi afónico—no se oyeron desde la tribuna.

## ORDEN DEL DIA

## Los presupuestos.

Continúa la discusión del de Gracia y Justicia.

Los Sres. Garriga y Jorro consumen los dos primeros turnos en contra de la totalidad.

Después de un breve descanso, y de terminar su discurso el Sr. Jorro, el conde de Santa Engracia contesta a éste, como antes el Sr. Portela lo había hecho al señor Garriga.

El Sr. Salillas habla para alusiones, y a las ocho y cuarenta y cinco minutos se levanta la sesión.

## La sesión de hoy.

A las dos y cinco minutos abre la sesión el conde de Romanones.

En el banco azul, los Sres. Canalejas y Merino.

Hay escasa concurrencia en los escaños y tribunas.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se entra en los

## Ruegos y preguntas.

El Sr. Iglesias (D. Emiliano) se queja de que el Consejo de Emigración, en vez de dar facilidades para que se emigre en condiciones, facilitando los datos que se solicitan, no hace otra cosa que poner obstáculos, dificultando la emigración.

También se ocupa de los desórdenes ocurridos en Villagarcía, denunciando algunos abusos caciquiles.

Por último, pide que se licencien todos los reclutas del reemplazo de 1907, pues se da el caso de que, mientras hay unos en sus casas, otros permanecen en filas en Melilla.

El Sr. Pi y Suñeraga se ocupa de lo ocurrido en la Inclusa de Madrid, donde se niega la devolución de sus hijos a algunas madres que los han reclamado, y pide que se ponga remedio a esto, reformando, si fuera preciso, el reglamento, para evitar las excesivas atribuciones de la Junta de Damas.

El Sr. Aznar ha concedido graciosamente una cruz a un sargento de la guarnición de Badajoz.

¿Por qué ha sido condecorado este militar benemérito?

A juicio de los republicanos, como premio a una delación; al decir del ministro de la Guerra, por una denuncia.

El Sr. Nogués, con un sentido perfecto

El ministro de Fomento contesta a diputados que hablaban en tardes anteriores sobre la falsificación de vinos.

Dice que todo vino que no sea del propio zumo de la uva es perseguible.

Los Sres. Ramos y García Alonso rectifican, y este último agrega que el mercado vinícola español está amenazado de una superposición de los vinos artificiales.

El ministro de Fomento ofrece tomar medidas contra lo apuntado.

El ministro de Hacienda, contestando a una pregunta que en sesión anterior le dirigió el Sr. Giner de los Ríos, manifiesta que el Ayuntamiento de Vélez-Málaga no ha acudido ante la Administración en demanda de reparación por las exacciones ilegales.

También contesta a otra pregunta que le dirigió el Sr. Gutiérrez de la Vega.

El Sr. Giner de los Ríos reproduce el ruego concretando la responsabilidad que cabe a la Diputación Provincial de Málaga y a la Delegación de Hacienda de la misma provincia, por no haber modificado en la forma justa los amillaramientos para que el contingente provincial no exceda de la cantidad legítima, pues hasta ahora el Ayuntamiento de Vélez-Málaga satisface por aquella atención la misma suma que antes de dictarse la disposición que establecía una rebaja, después de la plaga de filoxera sufrida en aquella región.

Rectifica el ministro de Hacienda.

El Sr. Giner de los Ríos, al rectificar, pregunta al ministro si el Gobierno está propicio a castigar a los culpables de aquel estado de cosas.

El ministro de Hacienda no encuentra medio de contestar a las preguntas concretas del Sr. Giner, y dice que el Gobierno no hará justicia.

El Sr. Soriano corrobora lo dicho por el Sr. Giner de los Ríos, formulando después una pregunta al ministro de Fomento sobre las obras del puerto de Almería, pues dice que la opinión en aquella localidad está sobresaltada.

Dirige otra pregunta al ministro de Hacienda relacionada con la baja de los valores españoles en las Bolsas de Madrid, Barcelona y Bilbao, al anunciarse el empréstito de 1.500 millones.

Pregunta al ministro de Instrucción pública sobre la intervención del Estado en las enajenaciones de antigüedades meritisimas y objetos de arte.

A tal propósito, formula una denuncia contra un convento de monjas de Alcalá, por haber vendido varios objetos de arte. Este convento está regido por sor María Petra de Santa Justa, y dicha superiora ofrece en carta a un anticuario varios objetos del siglo XV.

Hace otra pregunta al presidente del Consejo, relativa a una cesión de terrenos en Melilla, y hace suyas las formuladas por D. Emiliano Iglesias sobre las cartas escritas por el Sr. Ferrer Guardia en los últimos instantes, estando ya en capilla.

Y por último, pregunta al ministro de la Guerra si es exacto que al sargento que delató al paisano en Badajoz, ha sido condecorado con una cruz, y dice al señor Canalejas que el general Polavieja no pudo abandonar su camarote en su viaje a Cuba.

El presidente del Consejo de ministros comienza tratando de las cartas de Ferrer, y manifiesta que ayer se dirigió al general Santiago, el cual le indicó que las cartas del Sr. Ferrer Guardia, por ir dirigidas a personas conocidas por sus ideas revolucionarias, se enviaron al Ministerio de la Guerra. Afirma que hará las gestiones convenientes para liquidar el asunto y ver qué ha sido de esas cartas.

Interviene brevemente el ministro de Hacienda, levantándose el titular de la Guerra, que explica, entre la hilaridad de gran parte de la Cámara, el concepto jurídico del delito que se le atribuye al paisano de Badajoz, detenido por un sargento, y manifiesta que la condecoración otorgada a éste se debe a una propuesta enviada desde aquella provincia por la autoridad militar competente.

También intervienen los ministros de Fomento e Instrucción pública.

Rectifica el Sr. Soriano, haciendo nuevas denuncias, respecto a ventas hechas en Zaragoza y Burgos.

Tercia en el debate el Sr. Azcárate, y mantiene la doctrina de que todo puede ser discutido, y que el ministro de la Guerra ha incurrido en la ligereza de premiar una cosa, cuando el hecho está bajo la sanción de los tribunales, prejuzgando así la cuestión.

El Sr. Nogués lee la disposición militar que concede un premio al sargento de que se trata, y se lamenta de que la concesión esté hecha en la misma forma que se hacían a cuantos derramaron su sangre en Melilla.

Vuelve a usar de la palabra el ministro de la Guerra, y sienta juicios que producen protestas en los bancos de la izquierda; parece que más que en un debate se encuentra defendiendo el Jarama, cuando las fuerzas enemigas han llegado a Madrid. ¿Qué desconcierto!

Tercia de nuevo los Sres. Nogués y presidente del Consejo, anunciando el señor Soriano que en la sesión de mañana presentará las proposiciones incidentales necesarias para discutir los juicios y palabras del general Aznar.

Las huelgas en Cataluña.

El Sr. Corominas trata de la huelga de metalúrgicos, y dice que desde mayo el carácter de las luchas entre el capital y el trabajo, en Barcelona, ha cambiado en absoluto, pues ahora se producen las luchas con mayores violencias.

Explica la manera cómo se ha producido la huelga actual, negándole todo carácter político, y afirmando que el proletariado catalán no milita en ningún partido.

Trata del Congreso nacional obrero, y manifiesta que en el solo catorce delegados votaron por la tática que preconizan el partido socialista y la Unión general de Trabajadores.

## (Continúa la sesión.)

## Las tardes

## parlamentarias

## La verdadera cruz.

No hay deuda que no se cumpla.

El Sr. Aznar ha concedido graciosamente una cruz a un sargento de la guarnición de Badajoz.

¿Por qué ha sido condecorado este militar benemérito?

A juicio de los republicanos, como premio a una delación; al decir del ministro de la Guerra, por una denuncia.

El Sr. Nogués, con un sentido perfecto

de la realidad, ha establecido un parangón que ha impresionado a la Cámara.

La cruz que el sargento de Badajoz lucirá a estas horas en su pecho, tiene la asignación mensual de siete pesetas cincuenta céntimos; las cruces rojas que vemos sobre el uniforme de los héroes de Melilla, en su mayoría no tienen pensión alguna.

A éstos les costó el exponer su vida; al de Badajoz le ha servido el aprovecharse de la confianza de un amigo en estado de embriaguez.

Pero con ser el hecho en sí tan insultante, tiene un aspecto mucho más doloroso, que la minoría republicana ha puesto de relieve.

El ministro de la Guerra, firmando tal recompensa, ha prejuzgado la causa que se está sustanciando.

Queremos reconocer en los jueces militares toda la equanimidad compatible con su honra de soldados, hagamos abstracción de todo humano influjo; pero llegado el momento supremo de aplicar sanción a ese desdichado sastre, no puede borrarse de los juzgadores el íntimo prejuicio de que la superioridad estimó digno de galardón un hecho sobre el que no existía otro criterio que una impresión sumaria.

Podría su señoría definirme—ha dicho el Sr. Nogués, dirigiéndose al ministro de la Guerra—la diferencia que existe entre la delación y la denuncia?

Una sonrisa general ha subrayado la irónica pregunta del diputado republicano.

Comprender la Cámara, con razón sobrada, que Martel y Licurgo no podían hacer muy buenas migas.

El general Aznar ha enmudecido; que no es igual abusar del léxico que desentranar su sentido.

De los bancos de la izquierda han partido anuncios de interpellaciones y aun de proposiciones incidentales.

La verdadera cruz, Sr. Aznar, ha caído sobre sus hombros.

Menos mal si el Sr. Canalejas actúa de propio Cirineo.

La cruzada empieza ahora.

## Ferrocarril a Valencia.

El Consejo de Obras públicas ha dictaminado esta tarde en el concurso de proyectos para el ferrocarril directo a Valencia, decidiéndose por el ferrocarril eléctrico.

## LAS FELICITACIONES

## A LOS DIPUTADOS

JEREZ DE LA FRONTERA, 10. Rogamos haga público el agradecimiento de los republicanos de Jerez hacia Emiliano Iglesias por su calorosa defensa de los correligionarios contra las insidias del conde de los Andes, y a Soriano por su interposición del Monte de Piedad.—Por la Junta local republicana. Arana; por el Comité radical. Moreno Mendoza; por la Juventud radical. Aguilera, y por el Centro Obrero Radical. Barrera.

## LOS RADICALES DE LORCA

## CONSTITUYEN EL COMITE

LORCA, 10. Reunidos los elementos radicales, convocados por el prestigioso republicano Sr. García Vico, ha quedado constituido el Comité Radical, y se acordó asistir en Comisión al mitin que se celebrará el día 13 en Murcia.—Corresponsal.

## El mitin de Alicante

El gran mitin republicano que se había de celebrar en Alicante el próximo día 13, se verificó en la hermosa ciudad levantina el domingo 20 del actual, a las tres de la tarde.

El lunes 21 se celebrará otro mitin en Elche, al que, como al de Alicante, concurrirán los Sres. Alvarez (D. Melquades), Zulueta (D. Luis), Lamana, Menéndez Pállares, Romero y otros.

Si sus ocupaciones se lo consienten, es probable que a los dos comicios asista el ilustre presidente de la minoría republicano-socialista, Sr. Azcárate.

## CORREO

## DEL TEATRO

Martin.

Después de una corta ausencia, anoche volvió a presentarse ante el público de este lindo teatro el notable y aplaudido primer actor Sr. Urvier.

Para su debut eligió la obra de Arniches y Serrano, *La noche de Reyes*, obteniendo uno de sus mayores éxitos, que vino a demostrar una vez más sus grandes condiciones artísticas como actor y cantante.

Al finalizar la obra el numeroso público que llenaba el teatro le hizo salir varias veces al palco escénico entre grandes aplausos.

## Royal Kursaal.

Anoche se estrenó en este teatro un entremés titulado *Finas herbas*. La obra, sin ser una maravilla en su género, obtuvo un éxito muy lisonjero, siendo repetidos dos números de música, una habanera muy bien cantada y bailada por las señoritas de Vicente y Manzano, y el tango de la *mermelada*, que cantaron y bailaron las mencionadas señoritas y el Sr. Muñoz.

También interpretó con acierto su papel la señorita Vargas.

La música, de los maestros Woir y Oregón, es muy superior a la letra, de los señores Luengo y Beruete.

Mañana aparecerá en este teatro el «606» y el debut de la *petit Camelia*.

## Novedades.

El lobato, obra últimamente reprisada en este popular teatro, obtuvo el mismo éxito que la noche de su estreno. El primer actor, Sr. García Ibáñez, demostró que, tanto en lo dramático como en lo cómico, es un actor de gran valía. Le acompañaron en la interpretación, que fué excelente, la señorita Farinós, Sra. Senra y los Sres. Ibáñez, Gómez y Mata.

El sábado, reprise de la aplaudida obra



